

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Diferentes trayectorias de vida: adultos emergentes que cursan y que no cursan estudios superiores.

Facio, Alicia, Resett, Santiago, Micocci, Fabiana y Boggia, Paula.

Cita:

Facio, Alicia, Resett, Santiago, Micocci, Fabiana y Boggia, Paula (2008). *Diferentes trayectorias de vida: adultos emergentes que cursan y que no cursan estudios superiores. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/227>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/RaS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIFERENTES TRAYECTORIAS DE VIDA: ADULTOS EMERGENTES QUE CURSAN Y QUE NO CURSAN ESTUDIOS SUPERIORES

Facio, Alicia; Resett, Santiago; Micocci, Fabiana; Boggia, Paula

Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina

RESUMEN

Cursar estudios superiores se asociaba con importantes diferencias en las trayectorias de vida y en los logros psicosociales de los adultos emergentes argentinos. En una muestra aleatoria de 401 jóvenes (18-21 años, 46% varones), 52% concurría a instituciones terciarias o universitarias. Los varones no concurrentes trabajaban y, en el caso de las mujeres, tenían hijos en mayor medida que los otros. En el Perfil de Auto percepción de Harter, los varones puntuaban más alto en Relaciones Amorosas y más bajo en Competencia Escolar, Amistad Íntima y Humor que los muchachos que cursaban estudios superiores mientras las mujeres se veían menos competentes en Relaciones Parentales, Amistad Íntima, Moralidad y Creatividad y con menor Autoestima Global que las que cursaban el nivel superior. En ambos géneros, los no concurrentes se percibían como menos trabajadores y menos independientes que los otros. Las chicas no concurrentes estaban, además, más deprimidas que las otras. Ambos grupos mostraban igual nivel de problemas de conducta. En el Análisis Múltiple de la Varianza, el efecto conjunto de cursar o no cursar estudios superiores fue Eta parcial al cuadrado 29% en los varones y 19% en las mujeres. Estas diferencias no eran atribuibles al nivel educativo de la familia de origen, que se controló estadísticamente.

Palabras clave

Adultos emergentes Estudiantes universitarios

ABSTRACT

DIFFERENT LIFE TRAJECTORIES: EMERGING ADULTS
ATTENDING AND NOT ATTENDING COLLEGE

Attending or not attending college was associated with important differences in life trajectories and psychosocial outcomes in Argentinian emerging adults. Among 401 randomly selected participants (aged 18-21, 46% males) 52% attended college. Higher percentages of those not attending college had a job and only in the case of women, more of them had children. Among males, although those not attending college perceived themselves more competent in Romantic Relationships, they rated themselves lower than the other group in School Competence, Close Friendships, and Humor in Harter Self-Perception Profile for College Students. Among females, those not attending college perceived themselves less competent than college women in relation to Parent Relationships, Close Friendships, Morality, School Competence and Creativity. In both genders, people not attending college perceived themselves less hard-working and lower in self-reliance than the other group. Women not attending college were more depressed and had lower self-esteem than the others, but the effect sizes were small. Overall effect of attending college was partial η^2 29% in males and 19% in females, above and beyond parents' level of school attainment. Levels of problem behavior were similar in both groups.

Key words

Emerging adults College student

Arnett (1) sostiene que la adultez emergente es un período del ciclo vital distinto a la adolescencia que la precede y a la adultez joven que la sigue. Se extiende desde la última parte de la segunda década de la vida y a través de la tercera, con un foco en las edades 18-25. Durante esos años, las personas ya no son más adolescentes pero tampoco han obtenido todavía un completo estatus de adulto. Caracteriza a este período la exploración de distintas posibilidades en el amor, el trabajo y la visión del mundo.

En los Estados Unidos y otros países industrializados, en décadas recientes, un porcentaje sustancial de gente joven ha pospuesto el matrimonio y la parentalidad hasta bien entrada la década de los 20 y ha continuado su educación algunos años después de graduarse de la escuela secundaria. Esto deja a los últimos años de la segunda década y a los primeros de la tercera, disponibles para explorar distintas direcciones en la vida. Facio y Micocci (2) y Facio, Resett, Micocci y Mistrorigo (3) comprobaron que en la Argentina esta etapa existe, pese a las diferencias culturales y económicas entre nuestro país y los más adelantados del mundo. En dos cohortes argentinas, el porcentaje de jóvenes de esta edad que no se consideraban plenamente adultos era muy similar al encontrado en los Estados Unidos y las razones con las cuales explicaban dicha percepción, semejantes y al mismo diferentes a las aportadas por sus coetáneos norteamericanos.

En la Argentina, sólo el 39% de la población de 18 a 24 años cursa estudios terciarios o universitarios -aunque, desafortunadamente, sólo uno de cada diez de ellos se gradúa-; los restantes se dividen entre quienes han desertado de la educación superior, quienes no han continuado la escolaridad luego de egresar de la escuela media y quienes no han siquiera finalizado este nivel de educación. Ser o no estudiante del nivel superior constituye, entonces, una diferencia importante en las trayectorias de vida de los adultos emergentes y sería interesante explorar si los jóvenes en una u otra situación difieren con respecto a autoconcepto, bienestar psicológico, independencia y laboriosidad y problemas de conducta como ha sido encontrado en muestras estadounidenses (4).

METODOLOGÍA

En 1998 se extrajeron al azar 698 adolescentes de 13 a 16 años que concurrían a los grados 8° a 10° en las escuelas públicas y privadas de Paraná, Argentina, los cuales fueron estudiados longitudinalmente dos y cuatro años después con mínima pérdida. En este trabajo se informa sobre los 401 jóvenes a los cuales en la tercera recolección de datos (2002-2003) se los consideró adultos emergentes ya que a) tenían de 18 a 21 años y b) se habían graduado o habían desertado del nivel medio de escolaridad o lo cursaban en escuelas nocturnas. Cuarenta y seis por ciento de ellos eran varones y 52% concurría a instituciones educativas universitarias o terciarias.

Completaron en el hogar una encuesta que incluía información demográfica y los siguientes instrumentos: a) El Perfil de Auto percepción para Estudiantes Universitarios de Neeman y Harter, compuesto por trece subescalas: Apariencia Física (en qué medida está satisfecho con su apariencia); Atractivo Amoroso (en qué medida se considera atractivo para quienes le interesan románticamente); Amistad Íntima (cómo evalúa su habilidad para hacer amigos íntimos); Aceptación Social (en qué medida se siente aceptado por sus pares); Relación con los Padres (cómo se lleva con ellos, si puede ser él mismo cuando está con ellos); Moralidad (si cree comportarse correctamente); Competencia Escolar (si le va bien en los estudios); Habilidad Intelectual (si se siente tan o más inteligente que otros de su edad); Creatividad (si se considera creativo, inventivo); Humor (si cree poder reírse de sí mismo y tolerar las bromas de los demás); Competencia Laboral (cuán capacitado se siente para realizar un trabajo pago); Competencia Deportiva (si se ve habilidoso para los deportes) y Autoestima Global (en qué medida le gusta su persona, está contento con cómo lleva adelante su vida, con ser como es, etcétera). Cada subescala brinda un puntaje separado, lo cual permite construir un perfil de los juicios evaluativos a través de

los distintos dominios. Las Alfas de Cronbach iban desde 0,66 hasta 0,89 en esta muestra. b) El Inventario de Depresión de Beck que mide la severidad del síndrome depresivo; consta de 21 preguntas referidas a sentirse triste, fracasado, culpable, irritado, lloroso, suicida, desanimado respecto al futuro, desinteresado por los demás, con problemas de sueño, apetito, deseo sexual, etcétera. c) Seis de los 10 ítems de la Escala Rosenberg de Síntomas Psicosomáticos que preguntan sobre la frecuencia con que se experimenta nerviosismo, pesadillas, dolores de cabeza, temblor para las manos, palpitaciones, y falta de aire; la ansiedad se evalúa a través de síntomas de activación del sistema nervioso autónomo, sin incluir componentes cognitivos. d) La Escala de Conducta Antisocial de Jakobsen que incluye preguntas relativas a hurtos a miembros de la familia y en negocios; tomar sin permiso un vehículo; tener discusiones violentas con algún docente; cometer actos de vandalismo; burlar o golpear a otros; mentir para zafar de un problema; trampear para conseguir lo deseado; pelear; perder el control de la ira; etcétera. e) La Escala de Consumo de Sustancias Tóxicas de Jakobsen que consta de preguntas sobre el consumo de tabaco, alcohol, marihuana, inhalantes y drogas "duras". f) La subescala Independencia del Cuestionario de Madurez Social de Greenberger, compuesta por diez preguntas tales como "la mayor parte de las cosas que me pasan dependen de la suerte"; "las otras personas tienen que decirme qué me conviene hacer"; "el trabajo que haga en el futuro depende poco de mí"; etcétera. g) También se incluyó la subescala de Orientación al Trabajo cuyos 10 ítems miden el grado de motivación para completar exitosamente las tareas (si una tarea es más difícil de lo esperado no esforzarse por hacerla lo mejor posible; resultarle difícil terminar una tarea larga; abandonar una tarea cuando algo sale mal; tener trabajo atrasado; dejar las cosas a medio hacer; divertirse en lugar de terminar el trabajo pendiente; etcétera). Las Alfas de Cronbach para estas pruebas fueron 0,85, 0,74, 0,78, 0,81, 0,76 y 0,74, respectivamente.

RESULTADOS

1. Diferencias demográficas entre adultos emergentes que cursan y que no cursan la educación superior

Cincuenta y dos por ciento de la muestra estaba cursando estudios superiores al momento de completar la encuesta, significativamente más chicas (58%) que muchachos (46%) (Chi-cuadrado 5,7, gl 2, $p < 0,02$).

Asistir o no a la educación superior se relacionaba fuertemente con el promedio de escolaridad alcanzado por ambos padres (Mann-Whitney $z = 9,58$, $p < 0,001$). Cuando éstos habían cursado, en promedio, siete o menos años de escolaridad, sólo el 22% de los hijos estudiaba en el nivel superior, cifra que ascendía al 47% cuando los progenitores habían logrado, en promedio, entre 8 y 12 años de estudio y a 84% cuando madre y padre habían cursado 12 o más años.

Entre los adultos emergentes que no cursaban la educación superior, 33% había abandonado la escuela media; 17% concurría a dicho nivel en horario nocturno; 37%, luego de graduarse del secundario, no había intentado continuar estudios superiores o había desertado luego de un breve período y 13% había elegido cursos cortos de capacitación laboral pos-secundaria (peluquería, instructorado de gimnasia, programación de computadora, etcétera).

Con respecto a la situación ocupacional de quienes no cursaban estudios superiores, 15% sólo estudiaba; otro 15% estudiaba y trabajaba; 39% sólo trabajaba (54% de los varones versus 22% de las mujeres); 23% no trabajaban ni estudiaban (16% de los muchachos versus 32% de las chicas) y 8% (16% de las 91 mujeres) era ama de casa de tiempo completo. Una sustancial diferencia de género se observaba, entonces, con respecto a la participación en el mercado laboral: casi el doble de varones (69%) que de mujeres (37%). Entre los adultos emergentes que cursaban estudios terciarios o universitarios, sólo una minoría (14%) tenía un trabajo.

Si bien la mayoría de los adultos emergentes de 18-21 años no estaban casados ni convivían con una pareja ni tenían hijos,

grandes diferencias se apreciaban entre ambos grupos. Sólo 1% de los estudiantes del nivel superior residía con una pareja amorosa, porcentaje que ascendía al 15% (6% de los varones versus 25% de las mujeres) en el otro grupo. En lo que se refiere a haberse transformado en progenitores, sólo 1% de quienes cursaban estudios superiores tenían al menos un hijo, en comparación con 20% del otro grupo (9% de los varones versus 33% de las mujeres). Que una mujer adulta emergente se estuviera capacitando -ya fuera en el nivel superior, o completando el nivel medio o realizando cursos de entrenamiento- se asociaba fuertemente con la postergación de la parentalidad (2% versus 46%).

2. Diferencias psicosociales entre los adultos emergentes que cursan y que no cursan la educación superior

Se calcularon Análisis Múltiples de la Varianza (MANOVA), por separado para varones y mujeres, incluyendo las trece subescalas del Perfil de Auto percepción para Estudiantes Universitarios de Neeman y Harter, la Escala de Depresión de Beck, la Escala de Síntomas Psicosomáticos de Rosenberg, la Escala de Conducta Antisocial de Jakobsen, la Escala de Consumo de Sustancias Tóxicas de Jakobsen y las subescalas Independencia y Orientación al Trabajo del Inventario de Madurez Psicosocial de Greenberger como variables dependientes; cursar o no estudios superiores como factor entre sujetos y los años de escolaridad de los padres como covariato continuo. La inclusión de este covariato se decidió debido a que la fuerte diferencia de niveles de escolaridad entre los padres de uno y otro grupo podría ser la verdadera causa de las diferencias psicosociales entre quienes concurrían o no a la educación superior.

En el caso de los varones, el covariato no resultó significativo; en cambio, el efecto de realizar o no estudios superiores fue muy grande (lambda de Wilks 0,71, $F = 3,51$, gl 19, $p < 0,001$, eta parcial al cuadrado 29%). En el caso de las chicas, el efecto fue grande tanto para los años promedio de escolaridad de los padres (lambda de Wilks 0,82, $F = 2,33$, gl 19, $p < 0,002$, eta parcial al cuadrado 18%) como para cursar o no estudios superiores (lambda de Wilks 0,81, $F = 2,40$, gl 19, $p < 0,001$, eta parcial al cuadrado 19%).

Con relación a los varones, se hallaron diferencias univariadas significativas. En lo referente al autoconcepto, los muchachos que no cursaban estudios superiores se percibían más competentes en Relaciones Amorosas y se veían menos favorablemente que el otro grupo en Amistad Íntima, Competencia Escolar y Humor (Eta parcial al cuadrado 3%, 3%, 7%, 2%, respectivamente). En lo que respecta a la madurez psicosocial, quienes no eran estudiantes terciarios o universitarios puntuaban más bajo en Independencia y en Orientación al Trabajo (Eta parcial al cuadrado 5% y 4%, respectivamente). En el caso de las mujeres también se encontraron diferencias univariadas significativas. En cuanto al autoconcepto, las que concurrían a la educación superior se evaluaban más positivamente que las otras tanto en Autoestima Global como en Amistad íntima, Relaciones con los Padres, Moralidad, Competencia Escolar y Creatividad (Eta parcial al cuadrado 2%, 5%, 7%, 4%, 4%, 4%, respectivamente). En lo que se refiere al bienestar psicológico, las que no realizaban estudios de tercer nivel puntuaban más alto en síndrome depresivo (Eta parcial al cuadrado 3%) y, en cuanto a madurez psicosocial, más bajo en Independencia y en Orientación al Trabajo (Eta parcial al cuadrado 6% y 4%, respectivamente).

CONCLUSIONES

Aunque demográficamente existe diversidad entre los adultos emergentes argentinos que no cursan estudios superiores, la mayoría de los varones están empleados y la mitad de las mujeres ya han entrado a los roles tradicionales de cónyuge y madre. Estas tareas evolutivas se postergan para edades posteriores en el caso de quienes cursan el nivel superior.

Uno y otro grupo de jóvenes no son iguales en autoconcepto en una dimensión esperable -la competencia con respecto al estudio- la cual constituye la diferencia más grande en el perfil de auto percepción de los varones que cursan y que no cursan estudios superiores. Pero en el caso de las mujeres, la mayor dife-

rencia entre ambos grupos radica en una dimensión interpersonal: la menor satisfacción con los padres de aquéllas que no cursan estudios superiores.

En ambos géneros, los no cursantes se perciben como menos trabajadores, con menor persistencia en el esfuerzo -por un lado- y más dependientes de la suerte, el destino, las otras personas, etcétera -por el otro-. No se comprobó que, como sucede en otros países, quienes no continúan los estudios tengan un mayor nivel de problemas de conducta. Pero en el caso de las mujeres, no cursar los estudios superiores se asociaba con mayor depresión y peor autoestima global. Todos estos resultados no pueden atribuirse a las diferencias de nivel socioeconómico -evaluado a través del nivel de escolaridad de los padres- ya que las mismas fueron controladas estadísticamente.

En síntesis, en los adultos emergentes argentinos concurrir o no a la educación superior se asocia con importantes diferencias en aspectos no directamente ligados al logro académico: el autoconcepto, la competencia psicosocial y el bienestar psicológico.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) ARNETT, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- (2) FACIO, A. & MICOCCHI, F. (2003). Emerging Adulthood in Argentina. En J.J. Arnett y N. Galambos (Eds.), *Exploring Cultural Conceptions of the Transitions to Adulthood*, *New Directions for Child and Adolescent Development*, 100, 21-31.
- (3) FACIO, A.; RESETT, S.; MICOCCHI, F. y MISTRORIGO, C. (2007). Emerging Adulthood in Argentina: An Age of Diversity and Possibilities. *Child Development Perspectives*, 1, 115-118.
- (4) TANNER, J. (2005). Recentring during Emerging Adulthood. En J.J. Arnett y J. Tanner (Eds.), *Emerging Adults in America*. Washington: American Psychological Association.